

10



VIDA NUEVA

Ayuntamiento de Madrid

SUSEJANI P.T.



# UNA SOLA CONSIGNA: GANAR LA GUERRA

El proceso histórico que estamos viviendo desde el momento que estalló la sublevación militar fascista, nos obliga a meditar seriamente sobre problemas fundamentales de cuyas soluciones dependen los factores esenciales de nuestra victoria.

Todos los partidos políticos participan, desde su comienzo, en esta lucha; las dos organizaciones obreras fueron desde el primer instante las columnas más firmes de nuestra resistencia; pero tras un período guerrero de más de seis meses, nos encontramos hoy con un cuerpo de ejército, ya organizado, que ha llegado a la madurez de su articulación por acciones y experiencias prácticas que culminan en el gesto heroico y glorioso de la defensa de Madrid.

Ya no es una guerra civil entre españoles. Los traidores militares, de acuerdo con la burguesía hispana, dedicáronse a buscar ayudas extranjeras, aun a costa de vender nuestro suelo y entregar, como esclavo, a un pueblo que cometió al tremendo delito de buscar el camino de su liberación, eligiendo legalmente a sus representantes populares.

La traición, meditada de acuerdo con los países fascistas, pudo en los primeros momentos confundir a la opinión internacional; no consiguió, sin embargo, lograr el propósito perseguido, que consistía en impedir toda ayuda eficaz al Gobierno legítimo de España.

La cauta Francia no supo, ni quiso, comprendernos. La astuta Inglaterra difirió constantemente el planteamiento de la gravedad de una cuestión que desgarraba el prestigio social y moral de la Sociedad de Naciones, harto precario después del crimen cometido por Italia en Abisinia.

Entretanto Portugal, Italia y Alemania realizaban toda clase de maniobras para ayudar, de una manera descarada, a las huestes del "condotiero" Franco, servidor incondicional del fascismo internacional, los países democráticos europeos permanecían callados cobardemente, suponiendo que, por lo visto, nuestro final no podía ser otro que el triste destino reservado a Austria o Abisinia.

Sólo Rusia, patria de los trabajadores, y Méjico, hogar español allende los mares, comprendieron nuestra amargura y se hicieron solidarios de nuestro heroísmo; sólo las dos patrias hermanas unieron su voz firme y ejemplar para animar a nuestras Milicias descamisadas, descalzas y con armamentos inferiores al del enemigo, enviando, con su ayuda generosa, el aliento que sirvió de moral para articular una disciplina, y con ella un ejército ejemplar.

Al fin, España tiene un ejército del pueblo, heroico y valeroso, porque nació en la guerra de esta independencia espiritual, animado por unos ideales de justicia social que son guía y meta de los soldados que forman las Divisiones y Brigadas, con la esperanza de rom-

per todo el aparato que la burguesía internacional quiso oponer a los avances naturales de los pueblos.

Por nuestro heroísmo hemos ganado la opinión del mundo proletario. La burguesía miedosa retrocede en sus alocadas propagandas en favor del fascismo, porque se asusta de su propia obra y teme morir, como ha muerto la española, si los pueblos tienen—como tuvo el pueblo español—decisión para no caer en las redes de una dictadura militar.

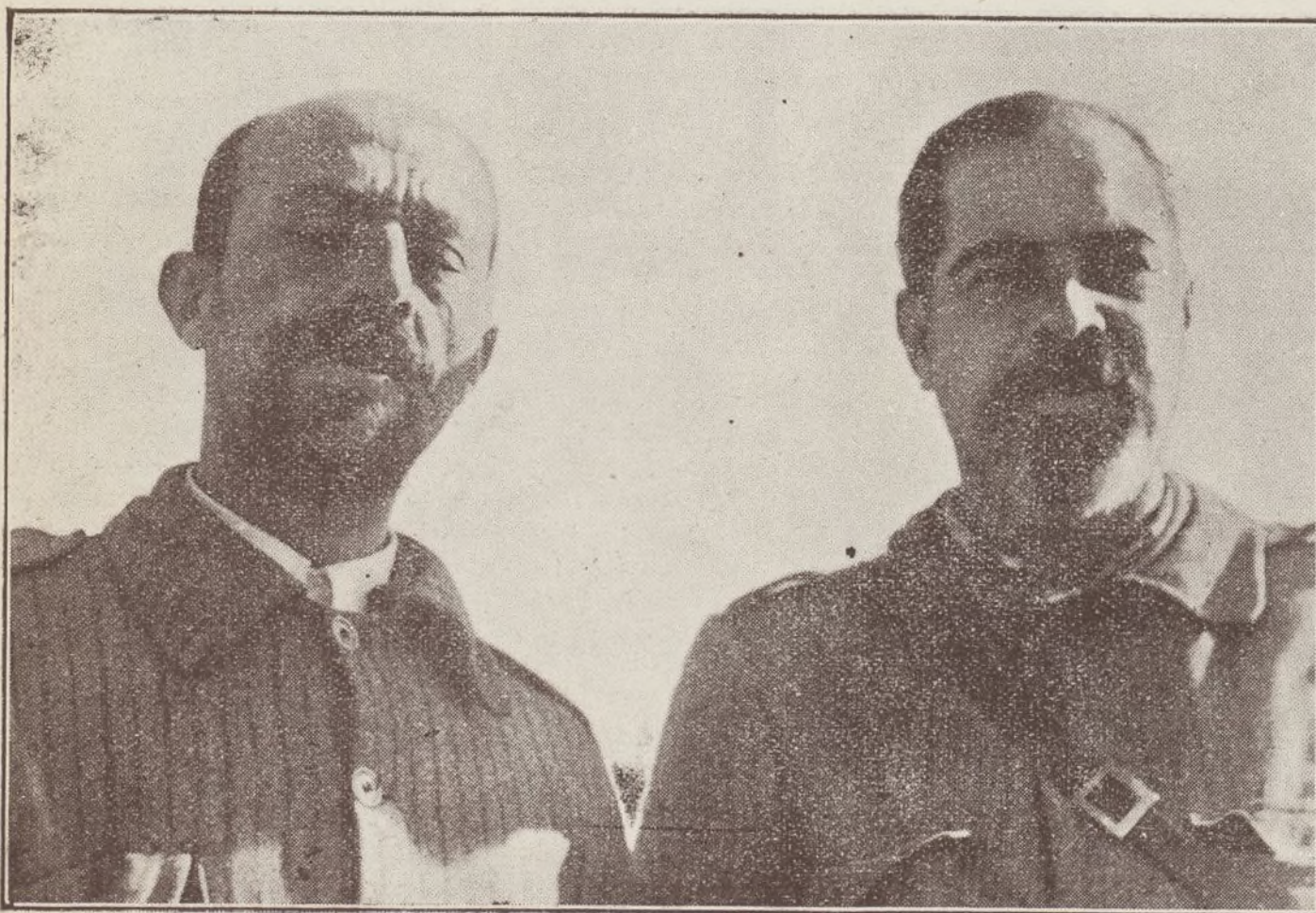
Pero no basta que esa opinión se haya inclinado a nuestro favor para que sintamos optimismo; es necesario, además de saber que ya es nuestra la opinión internacional, duplicar nuestros esfuerzos, dejando olvidadas muchas ilusiones del mañana para pensar solamente en los problemas de hoy. No puede haber más consigna que una: ganar la guerra. Para ello juntamos, en un momento trágico, nuestras manos los republicanos, los socialistas, los comunistas y los anarquistas. Todos dijimos entonces: ¡adelante!, olvidando cuanto nos separaba. Hoy estimo preciso recordar aquellos momentos de zozobra y entusiasmo, porque hoy, como entonces—mientras llega la victoria—, no puede haber más ideal ni más ilusión que sentirnos fraternalmente unidos, para que la fe en el triunfo no se enfíe con luchas ideológicas, que no son propias de estos momentos.

Ante el grito de las madres alemanas e italianas, que reciben con dolor la noticia de la muerte, en unas maniobras, de sus hijos, engañados por la traición del fascismo, encarnado en Hitler y Mussolini, nosotros consideramos como un deber sacrificar un poco nuestros puntos ideológicos para acabar de una vez y para siempre con este crimen que quieren perpetrar con el pueblo español, para hacer de él una colonia más del imperialismo.

Cuando pensamos en que ganar la guerra es hacer la revolución, pensamos también que ha de llegar un instante en el cual la articulación ideal de nuestro pueblo será forjada por todos los que contribuimos a su liberación, y quisiéramos que se grabara bien en la mente de todos esta consigna: ganar la guerra. Luego de ello, cada rama social podrá, en su momento, aportar su contenido ideológico a la creación del instrumento liberador de nuestro pueblo.

Por encima de todos los obstáculos, las organizaciones obreras, los partidos políticos y las juventudes, vanguardia valerosa de nuestra lucha, sabrán saltar; pero no hagamos nosotros, con nuestros puntos de vista egoístas, barreras que detengan el paso de nuestro ejército; seamos el aliento fraternal de todos en el camino de la victoria que vamos a lograr con las armas y con el corazón.

E. CASTILLO



¡Falta uno! «Los tres mosqueteros», como se les dijo desde los primeros días de agosto, se disgregaron a través de las peripecias de la lucha y vuelven ahora, de nuevo, a reunirse, luego de dejar sentado, por los cerros de Sigüenza, La Cabrera, Algora... que el título de la célebre novela era justo aplicarlo a este trío de bravos luchadores, modelo de soldados del Ejército del pueblo.

«Pro Komsomol»

## Un rasgo de la 3.ª del 2.º

Adelantándose, casi, al llamamiento hecho en nuestro último número en favor de una suscripción para engrosar la nacional destinada a la adquisición de un nuevo "Komsomol", la tercera compañía del segundo batallón de nuestra Brigada hizo entrega, en Mayoría, de 1.130 pesetas, producto de una primera recaudación, en la que aún no figuraban todos los componentes de la misma. Cuando estas líneas vean luz, esa cantidad habrá aumentado considerablemente, puesto que toda la compañía, sin excepción ninguna, habrá depositado su óbolo para el regalo a nuestros hermanos, los rusos, de un barco que sustituya al echado a pique por los piratas alemanes.

De suponer es que cunda el ejemplo y que todos los componentes de la Brigada 72 aportemos una cantidad, grande o pequeña, con arreglo a nuestras disponibilidades, al fin indicado.

¡Bien por la 3.ª del 2.º!



## EDITORIAL



## Frente y retaguardia

Ha desaparecido, absorbida por el Ejército del pueblo, la Milicia Aragonesa, que pasa a formar, en los cuadros de aquél, la Brigada número 72.

Mentiríamos si al propio tiempo que confesamos el orgullo de sabernos constituidos en unidad combativa, con todos los deberes a ella inherentes; pero también con todas las atribuciones y prerrogativas que se les conceden, ocultáramos un gesto de melancolía al perder la denominación con que nos lanzamos a los albueros de la guerra en los primeros días de agosto.

¡Milicias Aragonesas! Estas dos palabras formaron una bandera sintética, en la que cobijamos nuestros afanes, nuestro idealismo, nuestras aspiraciones y esperanzas, un puñado de hombres unidos en el humano deseo de redimirnos y redimir, también, a todos los oprimidos.

¡Milicias Aragonesas! Ellas fueron las que en los momentos de verdadero peligro, sin casi otras armas que el ideal, cruzaron, de un lado a otro, la provincia de Guadalajara, regando con sangre generosa su tierra castellana, en la que florecen ahora los frutos del triunfo.

¡Milicias Aragonesas! Ellas levantaron, en ocasiones, espíritus decaídos. Ellas infiltraron, entre los hermanos que a su lado combatían, los gérmenes del valor y sacrificio que formaban la sabiduría de su existencia. Ellas, también, constituyeron, bajo los cerros de Sigüenza, baluarte inexpugnable de corazones, ante el que se estrellaron los esfuerzos de un ejército organizado y provisto de abundante material; pero carente en absoluto de aquella fe que alentaba a los desaharrapados milicianos.

En los montes de La Cabrera y en los llanos de Algora; en Cogolludo, en Congostrina y últimamente en Abádanos y Saelices (magnífico final de una historia guerrera llena de gestas heroicas), el nombre de las Milicias Aragonesas fué, al propio tiempo que garantía de los mandos militares, ejemplo de desinterés, de abnegación y de ciudadanía al que los pueblos por ellas ocupados hubieron de rendir prejuicios tradicionales.

¡Milicias Aragonesas!... ¿Cómo, aun desaparecidas, ha de olvidaros quien en vosotras incubó la 72 brigada del Ejército popular? ¿Cómo borrar de nuestra memoria los nombres de tantos mártires sacrificados en holocausto de las ideas redentoras que fueron el semillero feraz de combatientes de que hoy se nutre ese Ejército del pueblo, defensor, no de la independencia de España, sino de la mundial, porque nuestra guerra ya no es interior? Ni lo ha sido nunca. Al socaire de diferencias ideológicas entre los españoles, el fascismo germano-italiano (a Portugal no lo contamos porque el servilismo no formó nunca potencia) ha lanzado un reto a la civilización, al derecho de gentes y a la libertad de pensamiento que hombres, ¡tan hombres!, como los españoles no pueden dejar sin la respuesta adecuada (fusil contra fusil).

La hoy Brigada 72 se enorgullece de haber sido Milicia Aragonesa. Y entre sus mejores ejecutorias ha de figurar el haber formado parte de aquella comunidad de idealistas que en los primeros días de agosto salió de Madrid hacia las rutas de la liberación que ya alborea sobre el suelo de España.

Hay una psicología del frente, específica y acusada, que tiene sus aciertos y sus fallas. Una de éstas, acaso la más peligrosa para el éxito, es la interpretación equivocada de las funciones de retaguardia.

Para el hombre del frente, para el miliciano medio, sólo existe una forma del valor: el combate, la lucha frontal con el enemigo, el asalto de los parapetos con el alma tensa y el corazón en brasas. Esa posición es la justa para el momento de la batalla; hay que exaltarla, que darle alas, que hacerla esencia de la vida de la trinchera y de la avanzada. Sin esa fe es seguro que se hubieran perdido cien combates y que la derrota batiría sobre nosotros sus alas negras. Pero el miliciano medio no sólo tiene ese concepto del valor, sino que siente desdén por todo lo que está a su retaguardia. Para él, todo lo que no sea batirse es despreciable.

¡No, camarada! En la retaguardia hay, es cierto, mucho despreciable, mucho que habrá que barrer el día de la victoria; pero hay también combatientes, hombres abnegados, que se necesitan para el éxito. Los compañeros de taller, los de las fábricas de armas, los camaradas de la industria textil, todos los que trabajan para ti, camarada del frente, son dignos de tu respeto.

¿Para qué querías el fusil, camarada, si a tu espalda no hubiere millares de trabajadores fabricando las balas y la pólvora, extrayendo de las minas el hierro y el carbón?

¿Cómo podrías avanzar, camarada, si a tu espalda no hubiere millones de compañeros sembrando el trigo y fabricando el pan para que no te falte el alimento en la hora del combate?

También en retaguardia hay un frente: «el frente de trabajo». Y en ese frente hay que batirse, y en él, el arma de combate es el sacrificio y la abnegación.

Por eso, el camarada del frente de trabajo que no sienta la gravedad de la hora y no se apreste a sufrir, es un traidor a la causa del pueblo.

¡Nada de jornada de ocho horas, camaradas del frente de trabajo! En el parapeto la jornada es continua a veces, sin relevos, sin descanso, con hielo en la entraña y con el hilo de la muerte sobre la cabeza.

¡Nada de jornales altos, ni de lucros sindicales, ni de egoísmos de clase! Si queréis igualaros a vuestros compañeros del frente de combate tenéis que ponerlos a su nivel en el sacrificio. Sólo así, camaradas del frente de trabajo, podéis merecer su respeto. De lo contrario, seréis unos «señoritos» de retaguardia, que no mereceréis de vuestros compañeros del frente más que el desprecio y la sanción justa el día de la victoria.

Aquel compañero de retaguardia que en estas horas de revolución, duras y hoscas, no tenga esta postura, habrá que considerarle como un traidor a su clase, como un saboteador de la revolución, como un enemigo del pueblo. Para ése está bien el desprecio del hombre del frente.

Mas para el compañero que no mire en esta hora ni la jornada ni el jornal, que se sacrifica en el taller o en la besana, tú, compañero del frente de combate, tienes la obligación de considerarle como un camarada de tu escuadra, como un compañero de trinchera. El, como tú, estáis laborando juntos, en el mismo plano, la gran obra de la Revolución proletaria.

Marcelino MARTIN G. DEL ARCO

Camaradas: Madrid, por medio de la radio y de la Prensa, se ha enterado de la heroica defensa que de Abádanos hicisteis el día 12, y Prensa y radio os han dedicado elogios llenos de sincera admiración. El bautismo guerrero de la Brigada 72 es digno del brillante historial de las Milicias Aragonesas, en las que se incubó. ¡Viva nuestra Brigada!





## Fe en la victoria

El fascismo internacional, concretamente Italia y Alemania, poniendo en juego gran lujo de elementos de combate, pisoteando una vez más el derecho internacional, en virtud del cual el respeto mutuo entre los diferentes Estados del mundo civilizado debería ser un hecho, y amparados por la traición de unos canallas que invocando el significado de la palabra "Patria" la escarnecían, haciéndola jirones, por conservar sus tradicionales privilegios de clase, nos ha arrebatado una población más de las que sufren el yugo de la invasión extranjera: Málaga. Si no tuviéramos una fe ciega en el resultado final, favorable a la causa del pueblo, este contingente, de por sí doloroso, más por el efecto moral que por su importancia estratégica en la guerra, vendría a agravar la situación de las armas de la República; pero estamos convencidos de que este doloroso hecho influirá en la moral de nuestros bravos combatientes para aumentar todavía más su potencialidad guerrera, haciendo que esta derrota de nuestras armas sea el principio de una ofensiva general por nuestra parte, hasta aplastar definitivamente a ese repugnante ejército de mercenarios, que quiere apropiarse de nuestra patria libre.

El ya glorioso Ejército popular con que cuenta el pueblo español, es el mejor exponente de la fortaleza de la República española. Incubado con el calor de los acontecimientos, creado en el regazo de unas Milicias populares, impregnadas de un idealismo sublime, no consentirá que en su caminar hacia el triunfo final, hacia la victoria definitiva, prevelezcan los Hitler, Mussolini y demás esbirros de la reacción, sabiendo dar a todos ellos el castigo a que sus monstruosos crímenes les han hecho acreedores.

Mientras tanto ese tan cacareado como ineficaz Comité de "no" intervención, que nos ha colocado en un plan de igualdad —¡qué sarcasmo!— a los rebeldes, puede seguir su política funesta de cabileos y rémoras. Nosotros le prometemos, España le promete, que no le duelen prendas en cuanto a sus resoluciones, que sabrá por sí sola, con el aliento moral de las masas productoras del mundo, que no saben de diplomacias ni de posiciones ambiguas, aplastar a las dos bestias que padece Europa: Hitler y Mussolini.

Momentos muy graves quedan, sin duda, reservados al heroico pueblo español hasta el día del triunfo; pero por muy difíciles que sean, este pueblo inculto, que ha dado lecciones de cultura, sabrá superarlos en bien de la Democracia, en bien del proletariado mundial.

¡Adelante, pues, glorioso Ejército popular! Que cada nuevo día sea portador de nuevas victorias para nuestra causa. ¡Ni un paso atrás!

ANTONIO CASTILLO GENZOR

¡Ni un palmo de tierra al enemigo! Cada pie de terreno español debe ser una sepultura para - los traidores -

## ¡Compañeros! ¡Camaradas!

Ante todo, por encima de todo, la fraternidad, la solidaridad humana. Frente a esta lucha, que no es una guerra internacional, que, si no fuese por mi parte una pedantería definidora, diría que es una guerra, más que social, una "guerra humana", ya que en ella se ventilan fórmulas de humanización de la existencia, todos los que pelean juntos, todos aquellos a que la redención guía como un faro en la noche triste, tienen que estar unidos por unas cuantas ideas básicas del futuro.

Sea el que sea el resultado, hagan los hombres lo que quieran para paliar los resultados, hay algo que sobrevivirá sin posibilidades de anulación: la nueva organización social en que el proletariado, el elemento productor, ocupará el lugar que le pertenece.

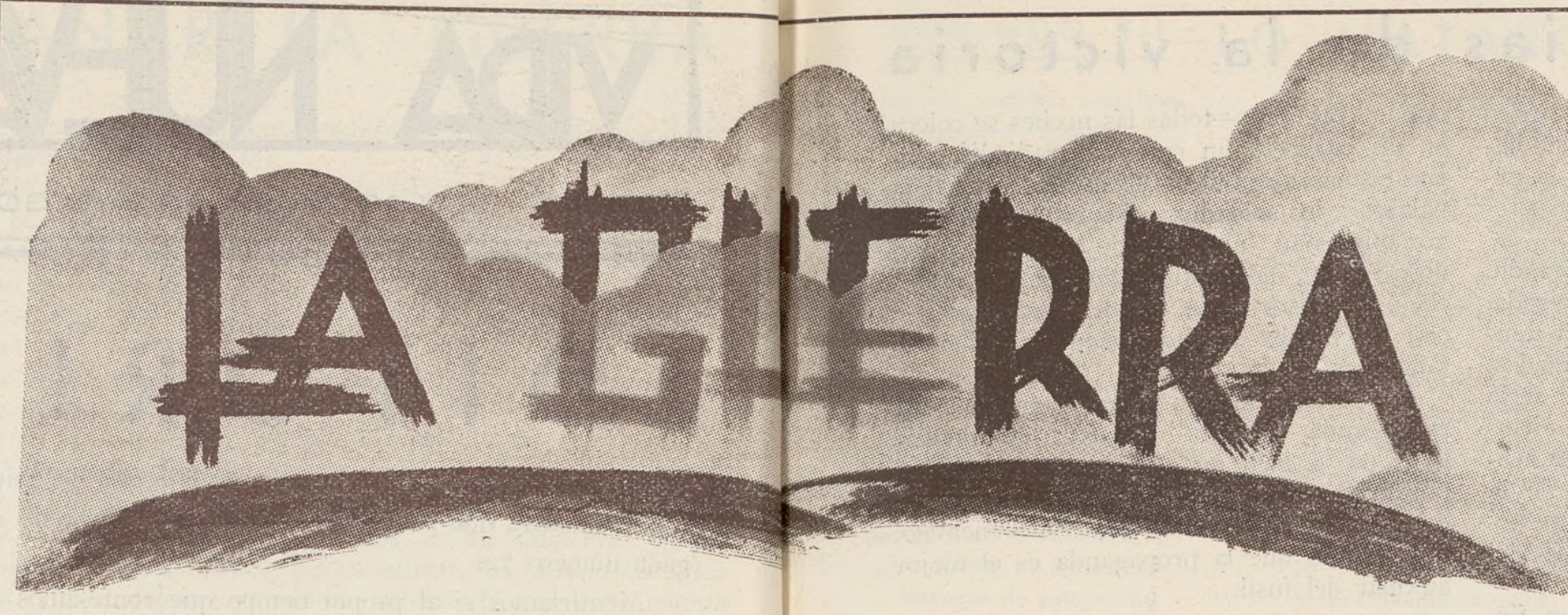
Con la revolución de Spartacus, el hombre dejó de ser, en la loca ostentación de poder, de lujo y de crueldad, un animal de lujo cuya agonía estremecía de júbilo a las muchedumbres, no un sér humano, sino una cosa. Pero pasaron los siglos hasta que la guerra de los Estados Unidos abolió la esclavitud. La Revolución francesa redimió la pequeña burguesía y servidumbre, que en Francia ahora, después de la gran guerra, cobró su verdadera importancia, habiendo necesitado pasar por dos imperios y tres repúblicas. En la Revolución rusa tomó estado, no sólo como fuerza social, sino como valor internacional, el Pueblo, no bajo un mando, sino en acción directa.

Como todos los seres de una misma especie, el hombre tuvo forzosamente que agruparse, solidarizarse y defenderse, primero contra los elementos desencadenados de la Naturaleza y después contra especies más fuertes y poderosas.

Esto implicó una solidarización humana que significaba comprensión, simpatía y ayuda. Dos fueron los primeros en romper este lazo (según la Biblia, historia de un pueblo ni de los más viejos ni de los más puros, pero sí de los más inteligentes): la mujer, Eva, por ambiciosa curiosidad; el hermano, Caín, por envidia.

No; ahora, no; compañeros, camaradas, es preciso la fraterna unión para ganar y echar las bases de la futura economía social. Para ello no hay que pensar en la manzana aquella que la Discordia arrojó en el banquete de los dioses, sino en la humana solidaridad.

ANTONIO DE HOYOS y VINENT



## ¡SALUD, VALIENTES!

A punto de cerrar este número, recibimos noticias de la gloriosa operación del día 12.

La misma grandeza del hecho; el legítimo orgullo de que al escribir estas líneas estamos peidos, pone a nuestra pluma torpezas bien explicables, y cuando decir en ellas lo mejor de nuestro pensamiento, sólo artamos, ¡hermanos!, a resumir nuestro gozo en un ¡gloria a los valientes! que lleva en sí todas las admiraciones; la emoción plena de quienes a vuestro lado y con vuestro ejemplo hemos podido comprobar cómo, cuando las ideas encienden luminarias de en el corazón de los hombres, son posibles hechos de un heroísmo, superación casi, que no se explica con palabras.

¡Gloria a los defensores de Abádanos! ¡Gloria a la Brigada 72!

Ante un enemigo (moros, legionarios y alemanes) que cuadruplicaba nuestro número apisteis—bravos entre los más— hacer honor a la confianza que el mando depositó en vosotros y aquilatar, de nuevo, el propio valer. Luchando así, con esa firme decisión de triunfo que os alienta, con ese espíritu de sacrificio, con esa abnegación, no hay derrota posible. ¡Así, héroes de Abádanos, ha de ser el Ejército del pueblo! Sois dignos de figurar en sus filas. Y en no perder esa dignidad, en hacerla más vuestra cada día, habéis de cifrar vuestros anhelos.

Bastará, para ello, con que repitáis, cuando sea preciso, la gesta heroica de Abádanos.

### Problemas de higiene

## Un enemigo más dañino que las balas

Para el combatiente, todos los cuidados son pocos. Precisa estar presto a cada instante para responder adecuadamente a los ataques del enemigo. Y para ello necesita que su salud sea buena, que no esté quebrantada ni por los vicios ni por las enfermedades. Sabido es, a este respecto, que en los primeros días de la guerra acudieron a nuestras filas, como falsas milicianas, una infinidad de mujeres que, en el mejor de los

casos, se limitaban a estorbar el desenvolvimiento natural de nuestros combatientes. Algo más grave sucedió, sin embargo. Confundiendo la libertad con el libertinaje, hicieron presa en no pocos milicianos, que hubieron de recluirse, cuando más necesarios eran sus servicios, en las salas de los hospitales antivenéreos.

Estas desaprensivas que pusieron en mal lugar a las camaradas que, honradamente,

Se ha decretado el servicio militar obligatorio. Así se acabará con los señoritos de la guerra. ¡Todos al frente!

## GALERIA DE CAPITANES

### Pedro Pinilla

Cualquiera de los que conocemos al flamante capitán de la cuarta compañía del primer batallón piensa a seguida, al contemplar la "maravilla" fotográfica que ilustra estas líneas, en el pobre retratado, creyendo que con ese trabajo firmó su sentencia de muerte.

Y, sin embargo, el "artista" del Kodac sigue asestando efígies, gracias a la magnanimidad del buen Pinilla, que en los primeros momentos (eso, sí) estuvo entre hacerse un mondadientes con la tibia del aspirante a interfecto o meterle un tratado de fotografía en la cuarta célula, planta baja, de la base del cráneo.

Huelgan otras aclaraciones a la razón de por qué no nos atrevemos asegurar que el de la "foto" sea el capitán Pedro Pinilla, un magnífico ejemplar de aragonés, con todos los defectos y todas las virtudes de la raza. Brusco; quizá un poco áspero por fuera, esa capa externa cubre, a flor de piel, muchas otras cualidades estimabilísimas, que salen



a la superficie (entre "carifosas" menciones al santoral) cuando pueden ser útiles a cualquiera.

De los primeros fué Pinilla en alistarse bajo las banderas de la lealtad. No había jurado (trabajo o costará creerlo si no seguís la lectura); no había jurado—repetimos—fidelidad al régimen; pero fiel a sus propias convicciones, en formación aún las Milicias Aragonesas, vino a ellas y a ellas trajo la rudeza racial que lo caracteriza; también el temple, el ánimo y la fe de que fué dejando pruebas en aquella segunda compañía, raíz fecunda de la hoy Brigada 72.

Miliciano entonces, capitán ahora... y siempre baturro. De los buenos; de los que en 1808 defendieron su independencia a cuchilladas. De los que en 1936, encendidos en fervores de justicia social, abandonaron una vida cómoda y unos afectos familiares para venir a engrosar en las filas de los combatientes de la libertad. De los que mañana, cuando el estruendo de las máquinas no diga muerte, sino paz y trabajo, volverán a la voluntaria oscuridad de su vivir laborioso, satisfechos de sí mismos, sin dar otra importancia a sus actividades guerreras que la de un deber cumplido con toda la voluntad y todo el entusiasmo que en las causas nobles ponen los hijos de Aragón.



# El «Ejército popular», milicias de la victoria

Los que aún estamos en eso que se llama «retaguardia», no hemos dudado jamás. Los refuerzos alemanes e italianos que ha recibido Franco (eso que denomina Queipo «regulares y tercio») no podían hacer otra cosa que prolongar la insurrección sangrienta que padece todo el país. Hubo un momento en que fué posible el triunfo del ejército nacional-extranjero: cuando las milicias no poseían ni armamento, ni una organización adecuada a la guerra que se hacía. Ahora, no. Mis obligaciones profesionales me han permitido visitar muchos de los frentes de guerra. Podéis tener la confianza más absoluta. El Ejército popular, es ahora un hecho. Vosotros mismos tenéis la experiencia y tocáis los beneficios inmediatos. Cuadros de mando completos, en manos de camaradas vuestros. Armamento suficiente. Organización perfecta. Es lo que os faltaba hace poco, puesto que de coraje y espíritu antifascista andáis sobrados. Y esto que he visto en todas las líneas de vuestro frente, lo he comprobado también en todos los que he visitado con anterioridad. La resistencia heroica de Madrid, no se debe a otra cosa que a esta reforma esencial que han experimentado las milicias al convertirse en ejército po-

pular. Y la necesidad del cambio, bien poco ha tardado en demostrarse. Allí donde no había llegado aún el convencimiento de la necesidad de la reforma, se ha sufrido, bien recientemente, un grave quebranto.

Permitidme que me refiera a Aragón, puesto que vosotros, los de la 72 brigada, sois, en gran parte, aragoneses... Allí también se ha renovado todo a marchas forzadas, y las «centurias» milicianas dejan de serlo para convertirse en brigadas, dando el ejemplo la que era «División Ascaso», que acogió ya en su seno, formando parte de la nueva organización, batallones que pertenecían a diversas sindicales y a batallones del Ejército regular.

En Aragón, nuestras posiciones son firmes. Las he visto yo mismo. Huesca, cerca por todas partes, no tardará en sufrir un asalto definitivo. Y desde Alfajarín, he divisado, en una mañana clara, las torres del Pilar...

No descuidéis, siempre que os sea posible, la propaganda «directa». Al fin y al cabo, los que están al otro lado de las trincheras son hermanos nuestros, sensibles a la voz de la verdad... En Huesca, desde la Granja de Monflorite—vuestro capitán Rogelio sabe

dónde «cae» eso—todas las noches se coloca en un parapeto un carro de radiodifusión. Los comisarios políticos dirigen su encendida palabra a los soldados, a los requetés enemigos que están «al otro lado». Y lo maravilloso es que, indefectiblemente, la misma noche o a la madrugada, llegan a nuestras filas, con los brazos abiertos, requetés... incluso falangitas.

Es posible que en vuestro frente esta propaganda «directa» ofrezca dificultades, lejos de lo fácil que es hacerla sobre una población cercada. Pero tenéis otros medios de que llegue al que hoy es vuestro enemigo. No olvidéis que la propaganda es el mejor auxiliar del fusil...

\*\*\*

He comprobado—en breves momentos que no se olvidan—cómo se vive en las avanzadillas que ocupáis los de la brigada 72, el espíritu de sacrificio que os anima a todos. Aquí, en esto que llaman «retaguardia», yo me esfuerzo en difundirlo. Madrid ha de saber que tampoco pasarán los facciosos en este frente de la Alcarria, donde hasta hace poco «manipulaba» Romanones...

I. CORBINOS

## Escuela de analfabetos

Idea plausible, ya puesta en práctica, ha sido la de crear una especie de escuela ambulante, que lleve a las trincheras y parapetos esas primeras enseñanzas que el capitalismo negó a algunos de los que hoy combaten con nosotros.

Por las posiciones, en misión digna de todo elogio, un maestro de la Brigada, más exacto: un maestro miliciano, va despertando inteligencias dormidas y haciendo más aptos para la vida y más útiles a la España que nacerá de la guerra a compañeros sumidos en el analfabetismo, la plaga que cultivó

la burguesía para mejor servicio de sus intereses.

¡Aprended a leer y escribir, camaradas! Cuanto más cultos seáis, mayores facilidades encontraréis en el porvenir y con mayores medios podréis defender vuestros ideales.

## PÉRDIDA

Se ha extraviado la documentación del compañero Clodoaldo Molinero, con el carnet de la Milicia, el de conductor y de la U. G. T.

Se ruega, por tanto, a quien lo encuentre, lo devuelva a esta Mayoría, y se advierte que debe detenerse, considerándolo como faccioso, a quien use dichos documentos.



Nuestros mandos militares y responsables políticos con el redactor de «Ahora», Isidro Corbinos, que hizo una visita al frente en misión informativa.

## MÁXIMO Y MÍNIMO ESFUERZO

En esta guerra que estamos haciendo para aplastar al fascismo, se da el caso, frecuentísimo entre nosotros, a pesar de saber todos que de su resultado depende el que podamos vivir como seres humanos, de procurar pasarla con la mayor comodidad posible, es decir, realizando el mínimo esfuerzo.

Quizá tratemos de cumplir; no se nos podrá castigar por lenidad, abandono, desobediencia, etc.; pero no pasamos de ahí; no somos capaces de hacer ningún sacrificio ni tolerar nada que encontremos injusto. No movemos un dedo fuera del cumplimiento del deber estricto.

¡Pues es preciso algo más que eso!

La guerra no está aún ganada. El enemigo no está aún deshecho. Cuenta con ayudas potentes de quienes saben de sobra lo que en esta contienda se ventila. Hay que esperar todavía ataques violentos y ofensivas furiosas. Y que temer, sobre todo, la labor de zapa, de desorganización, que sus agentes ocultos efectúan y en la que cifra grandes esperanzas.

Sólo contrarrestaremos esto haciendo todo lo que podamos, desarrollando el máximo esfuerzo, no contentándonos con cumplir, sino sacrificándonos, aguantando incomodidades, inclemencias, cediendo de lo que nos parece nuestro derecho, trabajando constantemente, sin juergas ni ratos perdidos. Practicando, en una palabra, un fraternal altruismo.

No olvidemos tampoco que la consigna más absoluta de esta lucha es el mantenimiento de la disciplina, aunque muchas veces la encontremos desagradable y quizá la consideremos erróneamente desigual.

Por todo ello, recordemos que si queremos ganar la guerra, nuestro lema debe ser: *¡Altruismo y disciplina por encima de todo!*

ANTONIO PIÑAR



## DOMINGO TIL LO MATARON EN MOLINA

Murió, mirando a la luna,  
en la plaza de Molina;  
lo fusilaron de noche  
porque temieron de día.  
Adornaban su guerrera  
estrellas de purpurina  
y su mente se alumbraba  
de rayos de ideología.  
Era domingo. Le hicieron  
por la mañana ir a misa,  
escortado por fusiles  
; aunque él no lo quería!

Después, rezar el rosario  
y coger agua "bendita";  
un cura se lo enseñaba,  
pero nunca lo aprendía.  
Muñecas de palo santo,

cuajadas de pedrerías,  
exhiben sus mantos de oro  
detrás de su celosía.

Muchos obreros sintieron  
la cigüeña de la envidia  
al contemplar aquel lujo  
que para nada servía,  
mientras sus hijos, de hambre  
lloraban en las buhardillas.

Murió, mirando a la luna,  
en la plaza de Molina;  
lo fusilaron de noche;  
no se atrevieron de día.

Y murió como un valiente,  
con rumbos de rebeldía,  
sin llantos y sin pañuelos  
y sin temblores de niña.

La suerte, por una vez,  
en Algorta le fué esquivo;  
le enterraron vertical,  
en apostura ridícula:  
saludando con el brazo  
como todos los fascistas.

Mas la mano se cerró,  
y no pudieron abrirla;  
un puño en alto indicaba  
cómo muere un comunista.

Murió mirando a la luna,  
en la plaza de Molina;  
lo fusilaron de noche,  
no se atrevieron de día.

VICENTE VIÑALS

(De su libro en preparación  
"Balas Rojas".)



## DISCIPLINA

La moral del soldado se acrecienta con la disciplina, y ésta es fruto de una conciencia recta formada con espíritu de sacrificio. Nadie puede decir que es recto si no es disciplinado; ninguno puede llamarse revolucionario si no es recto; luego en la revolución la disciplina es el factor más importante. Si a esto añadimos que en las circunstancias actuales, además de una revolución se hace la guerra contra un enemigo que se juega todo lo que posee y en su desesperación trata de infiltrar por nuestras filas el microbio de la desobediencia, comprenderemos fácilmente la enorme importancia que tiene para todos la disciplina: disciplina para todo, en el combate y en la retaguardia. En lo primero, porque es necesaria para vencer, y en lo segundo, porque es importante para elevar la moral y eliminar los elementos reaccionarios que aconsejan lo contrario con palabras llenas de hipocresía.

Todos los que luchamos somos revolucionarios y, como tales, estamos obligados en conciencia a ser soldados de la revolución. Si alguno nos habla mal del régimen de disciplina que nos imponemos, si lo hace con calor es un fascista; si con tibieza, está próximo a serlo, y si como simple comentario, aun perteneciendo a la causa, es un inconsciente que nos perjudica.

¡Soldados revolucionarios! ¡Milicianos del nuevo Ejército!: DISCIPLINA.

TORIBIO GOMEZ

En campaña (Espiegares), 17 de diciembre de 1936.

### Nuestros hermanos en Valencia

La Casa de Aragón en Valencia, que tantas muestras de interés por nuestras Milicias tiene dadas, vuelve, nuevamente, a hacernos objeto de una delicada atención que agradecemos. Enterada de que, con la ayuda de elementos profesionales encuadrados en la Brigada, tratábamos de formar una rondalla típicamente aragonesa, los directivos del citado centro levantino han manifestado su deseo de cooperar al intento, regalando cuantos instrumentos precise dicha rondalla.

Excusamos decir cómo el ofrecimiento nos hace de nuevo deudores de los aragoneses que no contentos con cedernos su Casa en Valencia, secundan cuantas iniciativas dejan un margen a su generosidad.

## Manifiesto de los grupos políticos de la Brigada

El Gobierno de la República, auténtica y única representación del pueblo ibérico, en armas contra el fascismo internacional invasor de España, ha encauzado la fuerte corriente de opinión y el clamor de los milicianos que reclamaban la inmediata y definitiva creación de un instrumento apretado, enérgico, duro y fuerte de combate que precipite el momento del inevitable triunfo sobre la traición y el privilegio.

A ello ha obedecido la creación del Ejército del pueblo, estructurado con arreglo a las más modernas normas de táctica militar.

Nosotros, los milicianos de los primeros momentos, los que bajo la dirección del Gobierno, de los partidos políticos y de los sindicatos obreros, hemos contenido los más duros ataques — los iniciales — aceptamos con gozo el sacrificio de esta creación, en aras de la eficacia.

La Milicia Aragonesa no desaparece; se convierte en la Brigada 72 del Ejército Republicano de la victoria. sobre la reacción interior y exterior; y con su nueva forma continuará su historia de sacrificio y heroísmo más concreto, porque lo hicimos calladamente, sin alharacas, con la seriedad que corresponde a la misión que hemos de cumplir, que cumpliremos hasta el fin.

Tenemos que abdicar de algo, para nosotros muy querido; lo hacemos con satisfacción; es un paso más hacia el final rápido de la guerra, y, por tanto, hacia el triunfo de la voluntad del pueblo y de la justicia social, mira final de este movimiento unánime de todas las clases trabajadoras de la España libre.

Acatamos, pues, gozosamente esta disposición que aumentará nuestra fuerza, para hacernos dignos sucesores, en esta nueva etapa, de los que bajo el nombre glorioso de Milicias Aragonesas han caído por nuestra libertad.

Milicianos ayer, soldados del pueblo hoy y siempre:

¡A vencer por el camino de la disciplina y de la eficacia!

¡Viva la revolución!

¡Viva la República!

Los Grupos comunistas, socialistas, U. G. T., C. N. T., F. A. I., Juventud Socialista Unificada, Izquierda Republicana y Unión Republicana de la Milicia

## El Hogar del Miliciano

En Cifuentes, plaza de descanso de nuestras fuerzas, va a inaugurarse en breve el Hogar del Miliciano.

Los mandos de la Brigada sintieron la necesidad de proporcionar a los soldados un local en el que, a la par que distracciones, encontraran medios educativos, y a tal fin, provisto de excelente biblioteca, billares, etcétera, etc., será inaugurado, como decimos, muy en breve, este Hogar, que habrá de ser punto de reunión de los combatientes en descanso, a manera de un pequeño Círculo democrático en el que los lazos de amistad y camaradería estrechen aún más a los tan fuertemente unidos en los afanes de liberación que nos empujaron a la guerra.

Seguramente se organizará un acto el día de su apertura, cuyos detalles no podemos adelantar en este número. Quizá la próxima semana demos, ya ultimado, el programa a desarrollar en la inauguración del Hogar del Miliciano.

## Guitarra baturra

*Himos cobrao la monima,  
nos himos gastao los cuartos,  
y ahura estamos otra vez  
sin plumas y cacariando.*



Cuando llueve en Sacecorbo,  
se mojan en Espiegares,  
se calan en Saelices  
y s'ahugan en Abanades.



Los disparos del fusil  
son estrofas de un cantar  
que va lanzando a los vientos  
el grito de ¡libertad!...



Con un canticó en los dientes  
se pué dar el meliciano  
que sin mudase en un mes  
no se encuentre bichos raros



¡Glarimicas de las madres;  
sospiricos de las novias!...  
¡Oro puro en que pagamos  
el precio de la victoria!



Echaré la dispidida,  
al estilo de Aragón,  
dijéndoos: camaradas,  
¡viva la revolución!



# SECCION DEL MILICIANO

## EL RECUERDO DE MARCHANTE

Noche de parapeto, noches y días de guardia, en las que es imposible conciliar el sueño por el frío intensísimo que se hace sentir. Sentados junto a la lumbre, como en una cinta cinematográfica pasan por nuestra mente los recuerdos e incidentes vividos durante los seis meses de guerra contra los criminales fascistas.

Entre estos recuerdos, el que siempre acude a nosotros con más insistencia es el de Marchante, sargento de la segunda compañía del antiguo batallón Aragón.

Manuel Marchante, hijo del pueblo, era soldado de guarnición en Zaragoza cuando los militares españoles, traidores a su patria, olvidando el juramento prestado, se levantaron contra el pueblo. Hombre de clara inteligencia y fácil palabra, estaba al frente de la escuela, en el cuartel, y con esto, su carácter bondadoso y sus profundas ideas revolucionarias, soldado que se rozaba con él, soldado que conquistaba para las filas del proletariado.

Este luchador antifascista, cuando estalló la sublevación, arrastró con él a cuantos compañeros pudo y se pasó a nuestras filas. En este camarada pudimos apreciar los que vivimos con él, además de sus cualidades personales, su valor sereno para la lucha; valor de hombre que sabe dónde va y por qué va. Con clara comprensión de las cosas de la guerra, sus consejos eran de inestimable valor para nosotros.

Cayó, bajo el plomo homicida del fascio, en los combates de Algora. Murió como mueren los héroes: sin ruido, sin una queja, y a los compañeros que tenía cerca les dijo estas sencillas palabras: "Compañeros: procurad salvaros vosotros y seguid luchando contra el fascismo, que por mí ya no podéis hacer nada."

Los milicianos de la segunda compañía que hemos vivido con él hemos sentido su muerte como la de un camarada querido y apreciado por su simpatía y valor.

Los compañeros que te conocimos te rendimos el homenaje que se les rinde a los héroes; prometiéndote—y no decimos jurar, porque nos suena a traición—que lucharemos con coraje hasta vengarte y exterminar a la canalla fascista.

Marchante: desde aquí te decimos: tu sacrificio no será estéril.

*Unos camaradas de Marchante*

N. de la R.—Permítaseme una pequeña apostilla al escrito antecedente, que ha despertado en mí recuerdos, ya amortiguados, que nunca se borrarán de mi memoria. Manuel Marchante, como dicen muy bien los camaradas firmantes, fué un soldado modelo del Ejército del pueblo: Ideal, valor, disciplina, fe en el triunfo... Cuantas cualidades son más preciadas entre nuestros militantes formaron al mocetón aquel, bueno, noble, siempre dispuesto al sacrificio, que en los cerros de Algora nos dejó, con su muerte heroica, el ejemplo perenne de una vida hecha a todas las renunciaciones en aras de la causa de los humildes.—M. G. C.

## DOS CONSIGNAS

Dos meses y medio han transcurrido desde que empezaron a cercar a Madrid las hordas fascistas, que aseguraban su entrada en pocos días, prometiéndole a sus huestes mercenarias de moros negros, rubios y legionarios un rico botín a costa de los crímenes que realizaran en ancianos, mujeres y

niños, además de la destrucción de las obras de arte que tiene la capital de España.

Todos los medios de que disponen o les facilitan los verdugos de otros países los han acumulado sobre Madrid, tanto en hombres como material guerrero: lo mejor que tenían; pero no contaban con el pueblo, que estaba dentro dispuesto a vencer o morir antes que el fascismo pusiera su pezuña en las calles que defendía bajo la consigna de "no pasarán", cumplida con sin igual bravura y entusiasmo.

Ahora bien: a la consigna de "no pasarán", que debemos hacer extensiva a todos los frentes, hemos de agregar la otra de "sí pasarán"; pero bien entendido sea en la forma siguiente:

Sí pasarán por delante de nuestras Milicias, huyendo cobardemente ante el empuje arrollador de nuestros soldados, llenos del valor y entusiasmo propios del que defiende una causa noble y justa, como la que estamos defendiendo en bien de todos los explotados.

Sí pasarán a nuestras filas, y serán bien recibidos todos aquellos que sientan nuestro ideal; pero que por distintas causas se vean obligados a estar en las filas de ellos y aprovechen cualquier circunstancia para pasarse a nosotros y luchar al lado nuestro.

Sí pasarán a ocupar el primer puesto de crueldad e ignominia en la historia del mundo civilizado las hordas fascistas, que ametrallan a mujeres, niños, ancianos, obras de arte y hospitales, cuando todo esto ha sido respetado aun en las guerras más crueles que registra la historia.

Sí pasarán nuestras bravas Milicias a ser esculpidas con letras de oro sus hechos en la historia revolucionaria de un pueblo que supo defender con las armas en la mano su independencia como español y trabajador, al mismo tiempo que encauzaba para otros países hermanos su liberación, pues al derrotar en España al fascismo interior y extranjero, rompía las cadenas que oprimían a otros países.

Sí pasarán por todas las regiones nuestras Milicias, después del triunfo, orgullosas y satisfechas del deber cumplido; pero llevando en su pensamiento y en el corazón el recuerdo de aquellos compañeros que sucumbieron en la lucha y ofrecieron su vida para establecer un régimen de igualdad y justicia en el mundo entero.

MARIANO SORIANO ZAMORA

Abádanes, 29 enero 1937.

## ACELEREMOS NUESTRA MARCHA

Son muchas las causas que inducen a nuestra Milicia a caminar con paso firme hacia la victoria definitiva sobre esos militares sedientos de sangre obrera. Nuestra Milicia está compuesta de centenares de aragoneses, que se vieron obligados a abandonar sus hogares y seres más queridos cuando la bestia fascista entraba en los pueblos practi-



cando su deporte predilecto: el de asesinar, de la forma más vil y canallesca, a los mejores hijos del pueblo. Después de las últimas acciones, y no lejos de dar vista al noble suelo aragonés, se nos impone un deber ineludible: el de acelerar nuestra marcha, porque millares de compañeros están siendo víctimas de las más infames torturas en las cárceles y presidios y otros que obligadamente efectúan trabajos de fortificación y retaguardia, mientras la tirana fusta azota sus cuerpos y la negra boca de las pistolas apunta sobre sus sienes.

Camaradas: ¡seamos dignos de los que esperan con impaciencia la hora de su liberación! ¡Sepamos cumplir con nuestros destinos de clase ante ese ejército de mercenarios extranjeros, acaudillado por los inútiles ex generales españoles, que pretenden imponer un régimen de terror, cimentado en los cadáveres de la clase obrera, que durante veinte siglos fué objeto de la más inicua explotación!

Pero no lograrán su propósito, porque nuestra sangre joven sabrá ocupar el primer puesto en la trinchera, y enarbolando la roja bandera sabremos recordar la célebre frase: "Es preferible un campo de muertos a una ciudad de esclavos."

LUCIO GOMEZ NEGRO

Saelices, 28 de enero.

## BOCADILLOS

¡El caos!

Poneos a pensar un rato, y luego, otro, y otro, y mirad si sois capaces de suponer a quién a condecorado el bello "Francisco" con la cruz de Carlos III.

¡Qué váis a serlo!

Desde que el mundo es mundo, sin distinción de países, lo único que se ponía al cuello de los animales era un ramal, ¿verdad? Pues en la "nación" del "pésame, señor", no. Condecoran, también, a los burros.

*Por si alguno lo dudare,  
quiero advertir, de antemano,  
que el de la Carlos III  
es el animal de Llano.*

La prueba no puede ser más sincera, como dice el propio Queipo en sus discursos.

★

"En la visita que hizo el generalísimo a los frentes—leemos en un diario fascista—, gran número de soldados echaron al suelo sus mantas con el propósito de que Franco pasase sobre ellas."

¡Qué hermosura, ¡che!

Y con música, que está mejor. Porque al tiempo de arrastrar la manta, los muy marranos, cantaban aquello de

*Pisa, morena; pisa con garbo...*

★

Hasta aquí hemos llegado, y de aquí no pasamos. O la Prensa nos tiene al corriente de lo que en Madrid ocurre, o nos hacemos socios de Radio Falange de Valladolid, que es la mejor enterada de nuestros asuntos guerreros.

¡Estaría bueno que nos dejáramos engañar por los periódicos leales como unos hijos de Confucio! Gracias a la Radio vallisoletana nos hemos enterado de que, en vista de las enormes derrotas sufridas por el batallón de modistillas, está organizándose otro de cigarreras, ¡que pa qué en er mundo!

*Con la navaja en la liga,  
el fusil entre los dientes,  
en la nariz, los cañones  
y bombas en los pendientes.*

(Los aeroplanos son un conflicto: no sabemos dónde ponerlos.)

Imprenta "Madrid-Aragón". Esfrocada, 7